

::La Virtualización de la Afectividad::

Eva Alfama

Universitat Autònoma de Barcelona

eva_alfama@yahoo.com

Yann Bona

Universitat Autònoma de Barcelona

yannbona@yahoo.es

Blanca Callén

Universitat Autònoma de Barcelona

cachao00@yahoo.es

Resumen

El trabajo inmaterial, al amparo de las sociedades postfordistas actuales donde la vida ha sido puesta a trabajar, se desarrolla operando sobre una constelación de intangibles como son el conocimiento, la información, los saberes, la comunicación o los afectos. Ocio y negocio, tiempo de descanso y de trabajo, relaciones personales y profesionales se entremezclan cada vez más hasta con-fundirse en un solo momento productivo. Así, el universo de lo afectivo, mientras antes se quedaba relegado al terreno de lo privado, hoy día cobra especial relevancia tanto por convertirse en materia prima de gobierno y capital como en fuente de estrategias de cooperación que desafían el orden social.

Para dar cuenta de este proceso en el que la afectividad se problematiza ocupando y desarrollando nuevas relaciones en la sociedad, partiremos de una concepción de la afectividad como relación en contraposición a pensarla como "sustancia". De esta manera, logramos una distinción entre dos modos de abordar a la afectividad. Nosotrxs optaremos pues por entender a ésta como un "acontecimiento" en lugar de como una "cosa". Como movimiento cualitativo antes que como sucesión de estados emocionales cuantificables.

En esta línea pues, rastreamos cómo la afectividad opera en distintos espacios como la familia, la empresa o las acciones políticas, tanto de control como de resistencia gracias a las TIC's. Para averiguar que lógica o lógicas de acción sigue la afectividad una vez virtualizada. Para ello, haremos uso de la propuesta conceptual de Levy (1999) a partir de diferentes ejemplos cotidianos donde lo afectivo y lo tecnológico se dan la mano.

Palabras clave: afectividad, TICs, virtualización, acontecimiento, capitalismo.

Abstract

Immaterial labour, in a postfordist era where life is thought as a value in productive terms, develops its function enhanced to abstract values like knowledge, information, communication and "affects". Leisure and business times, personal and professional relationships are entwined in such a manner that makes them confuse in just one productive moment. This is; affectivity, which usually remained in a personal field, nowadays has achieved a special relevance challenging governability and capital strategies via collaborative practices based on communicative and affective articulations.

In order to explain how affectivities complicate and develop new power relations in society, we will think of affectivity as a relation rather than a "thing". This is, we will think of it in terms of "event" opposed to "substance". A qualitative moment instead of a quantitative succession of emotional states.

According to this, we will trace how affectivity works at the family, enterprise, or social action levels; taking into account control and resistance practices made possible by information and communication technologies.

So we hope to see what guides affectivity once being virtualized by TIC's. To do so, we will use Pierre Levy's (1999) conceptual work about the virtual, finding everyday examples that reassemble technological and affectivity issues.

Keywords: Affection, TIC, virtualization, event, capitalism.

“donde no hay más que una suave pendiente,
siguiendo la línea quebrada de nuestros actos de atención,
creemos percibir los peldaños de una escalera”
(Bergson)

En muchas de las teorizaciones realizadas sobre el capitalismo actual y sus líneas de transformación, suele aparecer con fuerza la cuestión de la afectividad y de las capacidades comunicativas del ser humano, argumentando que se han convertido en la principal fuente de creación de valor. No hay más que encender la televisión para apreciar cómo el marketing y la economía apelan constantemente a la emoción al servicio de las ventas; ésta se ha convertido en un elemento clave en el capitalismo actual.

La cuestión de esta nueva centralidad de los elementos más lingüísticos y simbólicos y sus implicaciones ha sido desarrollada ampliamente (como ejemplo, ver VV.AA.: 2004) sin embargo, los aspectos relacionados con la afectividad no han recibido la misma atención. Por sus propias características, y por la orientación cartesiana y racionalista de la ciencia y el conocimiento occidental, la afectividad se constituye en un elemento inaprensible e inefable. El resultado es que ha sido raramente abordada, exceptuando quizás las reflexiones provenientes del feminismo: es lo que queda fuera, lo que no se ve ni se valora, lo otro.

Ante esta situación, creemos necesario y urgente reflexionar críticamente sobre el papel de los afectos en la actualidad con el fin de entender estos procesos de mercantilización y pensar de qué maneras la afectividad puede ser también clave en las prácticas de resistencia. A este contexto, debemos añadir el impacto que la digitalización e informacionalización a raíz del desarrollo de las TICs ha tenido en las transformaciones de la afectividad dentro del campo de la economía postindustrial. En este sentido, el uso de las TIC problematiza y modifica algunas de las características que se asociaban a la afectividad, como por ejemplo la vinculación con el cuerpo, con lo sensorial o la importancia del espacio y la proximidad. Así, en esta presentación, nuestro objetivo será el de abordar tentativamente el papel que las TICs están teniendo en lo que podríamos denominar la virtualización de los afectos.

1 ::¿Cómo entendemos la afectividad?::

En numerosas ocasiones la afectividad aparece, cuando se nombra, como aquella parte añadida a la vertiente racional de algún asunto. Así, para dar cuenta de algo que apenas logramos aprehender desde una lógica racional, la afectividad (con sus pasiones, emociones, sentimientos...) sirve como segundo plato en el que echar las sobras.

- ¿Porqué se fue de Holanda? si tenía un buen trabajo, la familia... en fin, todos le querían.

- No sé... seguramente es algo más emocional...

Daniel Stern decía que en sus terapias había algo de auténtico en algunas miradas entre paciente y terapeuta. Los dos saben de qué se trata. Sólo con mirarse a los ojos comparten esa sensación. Saben de qué va el rollo, pero cualquier intento de hacer explícito “el rollo” automáticamente rompe la magia de lo que se compartía.

Otras veces simplemente nos sentimos a gusto en compañía de alguien o empezamos a escribir acerca de algo simplemente porque nos gusta. Sin ninguna obligación. De hecho Internet está llena de páginas y de contenidos realizados por gente que dedica gran parte de su tiempo libre a publicar y distribuir recursos de forma gratuita y libre en la web; muchas veces mejorando aquellos contenidos ofrecidos por corporaciones que conectan grandes flujos monetarios con personas o equipos a los que contratan para llevar esos contenidos en la dirección que la corporación desee.

Así pues, nadie niega que algo parecido a la afectividad exista y funcione. Pero los problemas aparecen cuando se trata de dar una definición. Ya que como dice Pablo Fernández Christlieb “*Sentir no es lo que tú piensas, eso es pensar*”.

De todos modos, no nos interesa tanto saber qué es la afectividad sino cómo funciona. Y en los ejemplos que hemos mencionado funciona. Ello se debe a que no definen la afectividad sino a que siguen su movimiento, su fluir. Es decir, **pensamos la afectividad como una relación, como un proceso o un recorrido** en intensidades que no puede ser contemplado como una suma de estados sucesivos.

“Hablar, trabajar, disfrutar, aprender, obedecer, amar son cosas que suceden, que devienen pero que no son, que si duran sólo lo hacen por un tiempo determinado”
(Larrauri, 1989)

Y en el mismo texto; “Una relación es un movimiento, es lo que sucede entre dos puntos; es la conexión, la transmisión, la corriente que pasa entre dos polos y que solo existe al pasar. En realidad habría que decir que toda relación no es sino que deviene.” (Larrauri, 1989)

Así, entenderíamos la afectividad como un devenir en el que la pregunta es por lo que se está *haciendo* y no por lo que ya está hecho. Se trata más de un acontecimiento que de una cosa. De momento pues, lo importante es que la afectividad se mueve y a su vez hace mover. Con su movimiento hace mover. Su condición de realización determina lo que se realiza. Retomando a Bergson, podemos pensar la afectividad como algo que dura. No medible en términos cronológicos si no como experiencia subjetiva. O, como él lo llama, duración psicológica. Esto es, algo que tiene una duración distinta a la mera duración de la yuxtaposición de instantes cronológicos uno tras otro. Duración ésta que no puede contemplarse, pensarse, sentirse o medirse desde una posición externa a ella, pues para sentir su duración nos hemos de situar en el centro mismo de su fluir. En uno de los ejemplos de Bergson queda detallado así:

“Si quiero prepararme un vaso de agua azucarada por más que haga debo esperar a que el azúcar se disuelva. (...) el tiempo que tengo que esperar no es ese tiempo matemático que también se aplicaría a lo largo de la historia entera del mundo material, aunque ésta se expusiese toda de una vez en el espacio. El tiempo coincide con mi impaciencia, es decir, con una determinada porción de mi duración en mí, que no es extensible ni reducible a voluntad” (Bergson: 1907)

La relación afectiva por ahora es algo que *pasa* y que se puede seguir. Es algo que se mueve y hace mover cosas con y en ella. Y en ese movimiento de vaivén también genera territorios afectivos. Zonas en las que uno se siente a gusto y zonas en las que no. Como aquellos que silbamos o tarareamos una canción conocida en medio de algún lugar. Ese tarareo de algún modo vuelve familiar o afecta a nuestra relación con el territorio. Lo reterritorializa.

Así, en su movimiento, la afectividad afecta a personas y a zonas. Y uno se reconoce en unas y en otras a la par que interviene en ambas. Retomando a Spinoza diremos que la afectividad también tiene algo que ver con la capacidad de afectar y de ser afectado (*affectio*). Y estos afectos pueden subsistir en forma de sentimientos (*affectus*), haciendo *per-durar* en la memoria y en el cuerpo, encarnando, los efectos que generan con la interacción. Sedimentándose corporalmente a partir de la experiencia de haber vivido y sentido, de haber sido afectado, *por/en* un acontecimiento; por el hecho de haber interactuado significativamente con el mundo.

Siguiendo a Spinoza, su propuesta de presentar los cuerpos como capaces de afectar y de ser afectados nos resulta muy atractiva por tres motivos:

- Un cuerpo no tiene porque ser un “cuerpo humano”. Se trata más bien de una esencia que persevera en su ser. Pero para resumir diremos que puede ser tanto una persona como una manzana, un animal o un reloj.
- Distintos cuerpos son capaces de los mismos afectos.
- Los cuerpos no son conscientes de la totalidad de cuerpos de los que reciben afectos y a los que ellos afectan; no obstante, si un cuerpo es afectado por otro tiene dos modos de composición:
 - O bien se componen: Aumentando la potencia de ambos y sintiendo alegría
 - O bien se descomponen: Decreciendo la potencia de ambos y sintiendo tristeza.

Volviendo a la afectividad como relación, de algún modo, tanto Bergson como Spinoza creían en una especie de flujo o de impulso vital (*élan vital*) que siempre deviene. Siempre pasa de una cosa a otra cosa. Algo que nos empuja a vivir. Uno no puede no tener ese flujo o impulso. Lo puede contener, redireccionar, construir una materialidad que lo aprese, pero no puede deshacerse de él.

Creemos que del mismo modo, uno no puede dejar a un lado la afectividad. No puede dejar de sentirse a gusto en según qué zonas. No puede dejar de sentirse afectado ni de afectar, porque siempre hay un otro cuerpo... y porque siempre somos un cuerpo sensible, significado y significante de nuestras experiencias. Esta afectividad genérica, este “pasar entre”, siempre lo hace entre determinados polos que se encuentran situados y contextualizados sociohistóricamente.

2 ::Afectividad y capitalismo::

Estos polos entre los que la afectividad circula a veces se estancan y acaban haciendo una suerte de circuito cerrado por el que los afectos pasan siempre, del mismo modo, por los mismos cuerpos. A este proceso, a la igualación de distintos cuerpos en base a una misma axiomática mercantilista,

corresponde el análisis que sigue; en el que abordamos las formas específicas con que en el capitalismo actual se pretende orientar y regular este movimiento de la afectividad.

La afectividad en el proceso de trabajo o la vida puesta a trabajar

Desde ciertas perspectivas feministas se ha prestado especial atención al papel que los afectos han tenido en el capitalismo, mostrando cómo no se puede entender el desarrollo de este modelo sin tener en cuenta que se fundamentó en una organización patriarcal de la sociedad. La división entre la esfera pública (asociada al trabajo remunerado, a la producción, a la racionalidad tecnocientífica y a lo social) y la privada (que se asimiló al hogar, a los afectos, a la familia y al cuidado y reproducción de la vida) constituye la base de la sociedad y la economía capitalista industrial. Esto ha invisibilizado el hecho de que la familia nuclear típica, con su reparto del trabajo, estaba en la base del funcionamiento del orden socioeconómico y de los mecanismos de producción del capital: para que los trabajadores fueran productivos era necesaria toda una infraestructura destinada a atender a la reproducción de la fuerza de trabajo pasada (los ancianos), presente (alimentación, limpieza y salud de los adultos) y futura (educación y cuidado de los niños).

Esto es, sin una familia o una ama de casa que sostenga el hogar, los mecanismos de producción del capital no se aguantan. Los cuidados, servicios y afectos ofrecidos de forma gratuita y voluntaria (también in-voluntaria y contra-voluntad), que antes se podían pensar como relegados meramente al ámbito reproductivo y privado (y por tanto, fuera del alcance de la captura del capital) son los que aseguran su condición de existencia.

Así pues, si bien los cuidados y la afectividad, aunque de forma invisible y no reconocida, siempre han estado inextricablemente ligados a la producción haciéndola posible y sostenible; en la actualidad, y debido al giro intensivo¹ del capitalismo en el nuevo contexto postfordista, lo afectivo pierde su identificación con lo privado y es expropiado públicamente con el fin de movilizarlo económicamente para la producción de valor. Estas transformaciones, entre otras, constituyen lo que podríamos denominar la feminización del trabajo.

Estas mutaciones del capitalismo en la era postindustrial han generado diversos efectos:

Por un lado, el contenido relacional y afectivo del trabajo asociado a las mujeres se hace más central para el sostenimiento de una economía cuya estructura reticular (posibilitada por el incremento y popularización de las TICs) necesita cada vez más de un trabajo de conexión entre nodos que implica comunicar ámbitos diversos, traducir distintos lenguajes y gramáticas y poner en relación contenidos e informaciones (Precarias a la deriva, 2005).

Por otro lado, las características asociadas históricamente al trabajo desarrollado por las mujeres se convierten en nueva fuente de plusvalía y tienden a generalizarse a todos los trabajos. Las nuevas formas de producción mimetizan características como la flexibilidad, la “harmonización” de las

¹ Con esta expresión nos referimos a que los nuevos mecanismos de creación de plusvalía ya no se desarrollan de forma extensiva (como sucedió históricamente con la progresiva introducción de nuevos mercados, Estados y poblaciones al sistema), debido a que esto ya no es posible cuando ya la totalidad del planeta está inmerso en esta lógica. Por el contrario, el proceso actual implica la intensificación de la extracción de valor sobre lo ya existente: la publicidad, la moda, la informática, el entretenimiento satisfacen las demandas y necesidades de los consumidores y a la vez las constituyen.

diferentes esferas de la vida (traducida en una no separación del tiempo de trabajo y de vida), la cooperación y la creatividad como generadores de novedad, la disponibilidad total, los cuidados o la afectividad, que mutan y se desplazan del espacio privado del “hogar” al espacio público de la empresa y el consumo, difuminando así las fronteras entre el tiempo de ocio y de trabajo, entre el ámbito productivo y el reproductivo, etc.

En el mismo proceso de producción las empresas utilizan la fuerza de los afectos. Las nuevas estrategias de dirección y gestión de personal se basan en crear la confianza y motivación de los trabajadores y en utilizar su creatividad en beneficio de la empresa; en lugar de negarla y someterla a un rígido control jerárquico como se hacía anteriormente. La empresa cada vez más exige a sus trabajadoras la puesta en marcha de toda una serie de recursos y habilidades afectivas con el fin de producir valor de forma más intensiva: el jugar al juego del trabajo en equipo y colaborativo, las habilidades comunicativas, la sonrisa telefónica, los círculos de calidad como nueva forma de organización de la producción o la posibilidad de personalización del lugar de trabajo van en esta línea. Son actos de captura y canalización de esa cooperación y zonas afectivas para dirigir las al terreno de la competencia lucrativa.

Esta situación se acentúa con la progresiva difuminación de los ámbitos productivo y reproductivo. Ambos se entremezclan cada vez más, como por ejemplo en la construcción de guarderías dentro de las mismas empresas, con el teléfono móvil del trabajo que obliga a estar permanentemente localizable o con el ordenador portátil que asienta las condiciones de posibilidad materiales para que ahí donde estés, ahí trabajes. Una se lleva parte de su vida privada a la oficina y pedazos de la oficina al hogar, y todo con el fin de producir más, de estar siempre conectada.

En esta biopolítica totalizante, las operaciones de gobierno en el ámbito del trabajo inmaterial no sólo incorporan los conocimientos, sino también los afectos, las relaciones sociales, los cuidados o las redes de cooperación. En palabras de Virno², lo pre-individual, la “existencia genérica”, es la relación de producción dominante; y en el capitalismo actual, el proceso de producción toma como materia prima las cualidades de trabajo más universales: la percepción, el lenguaje, la memoria... y los afectos. De modo que la vida al completo ha sido puesta a trabajar y nuestros afectos se convierten así en actos generadores de valor mediante mecanismos que, atravesando nuestras vidas, hacen converger cada vez más los ámbitos de la producción y la reproducción hacia la generación de capital. El resultado más inmediato es la precarización y colonización del mundo de la vida en su sentido más amplio.

La afectividad como objeto de venta: la mercantilización de las experiencias

El proceso de desarrollo capitalista ha evolucionado desde la preponderancia inicial del sector agrario y de la búsqueda de materias primas como motor de la economía, a la hegemonía de la industria y la fabricación de productos en masa, que condujo a la organización racional de la sociedad; para, en la actualidad, situarnos en una fase en la que son los servicios y la manipulación de información lo que está en el núcleo de la producción de valor. Siguiendo a Rifkin (2000), hemos pasado de la mercantilización del espacio, a la mercantilización del hogar y la producción artesanal, para

² http://www.sindominio.net/arkitzean/multitudes/virno_multitud.html

seguidamente mercantilizar las funciones familiares y comunitarias, hasta llegar al punto de mercantilizar las propias experiencias de vida.

Así, hemos transitado de una economía de producción de bienes a una economía mercantilizadora de servicios y experiencias; en la que la vida entera, en forma de lenguaje, capacidades simbólicas y comunicativas y afectos ha sido movilizada para una mayor rentabilidad.

“La creación de riqueza ya no se basa tanto en la explotación de recursos naturales ni en la producción de bienes industriales de consumo, como pensaba Marx, sino en la producción de bienes simbólicos llevados al mercado en forma de imágenes y "conocimientos". La globalización ha cambiado el lugar de la economía política, desplazándola hacia el reino de la imagen y los símbolos. En la actualidad la "cultura", el mercado de bienes simbólicos, se ha convertido en la columna fundamental para la reproducción del capital: la producción, transformación y circulación de información son el objeto de la mayor parte de las tecnologías importantes que se introducen en la economía.” (Castro-Gómez³).

Por un lado debemos atender al proceso de transformación sufrido en el ámbito de la producción: en la economía de la información, **la producción tiende a convertirse en producción de servicios, y lo que se pone en venta es precisamente el acceso a éstos**; así como **el valor simbólico asociado a la marca y el conocimiento** del concepto y del *know-how*, más que el producto físico en sí. Hemos pasado, pues de la producción en masa de bienes a la producción de conceptos de uso masivo.

Como ejemplo de cómo se da este proceso en las transformaciones de las empresas podríamos mencionar el caso de las franquicias, en crecimiento exponencial a nivel mundial, donde la empresa matriz cede a las locales –clones a pequeña escala de la empresa original- el acceso a un concepto e idea de negocio durante un tiempo, pero sin transferir la propiedad.

A la vez, y desde el lado del consumidor, en un contexto donde los ciclos de vida de los productos son cada vez más cortos y los avances tecnológicos y la digitalización permiten que muchos de ellos tengan un coste de producción cada vez más bajo, los bienes materiales pierden importancia a favor de toda una serie de elementos “periféricos”, como son los servicios que se generan alrededor de ellos (servicio postventa, mantenimiento, accesorios, etc.) y los valores e imágenes simbólicas que se les asocia. El objetivo es que los consumidores estén contr(a)atados con la empresa en una relación de fidelidad a largo plazo. Un ejemplo serían los productos que prácticamente –o totalmente- se regalan en aras de una relación a largo plazo con los clientes (software, teléfonos móviles, videojuegos).

El objetivo, pues, ya no es tanto el vender el mismo producto o servicio al máximo de clientes posibles, sino vender el máximo de productos y servicios a cada cliente a lo largo de su vida. Por lo tanto se hace necesario poner en marcha toda una serie de mecanismos de ingeniería social que apuntan a los afectos de los clientes en la búsqueda de una larga **relación de confianza en la empresa y de fidelidad por parte del consumidor**. La organización de consumo, y por lo tanto el control y conocimiento del cliente se convierte en tan importante como el control del trabajo y del

³ <http://www.campus-oei.org/salactsi/castro1.htm>

proceso de producción lo fue en la era fordista. Para lograr esta fidelización (un juego de afectos), las estrategias de marketing cada vez más se centran en trabajar la relación proveedor-cliente, sirviéndose de tecnologías de la información y la comunicación como los microchips, los códigos de barras, el control de clicks cuando navegamos por Internet o pequeños estudios de mercado automatizados que controlan las descargas musicales que hacemos en la red. Internet y las TIC vehiculan este seguimiento individualizado y móvil de las relaciones entre proveedor y usuario recogiendo, sistematizando y tratando la información sobre los gustos, formas de vida y hábitos de consumo de los clientes, permitiendo así el anticipo permanente de las necesidades y la generación de otras nuevas.

Estas estrategias de fidelización utilizan a fondo la fuerza movilizadora de los afectos: mediante herramientas del marketing y la psicología se busca crear la confianza de los clientes (*"Nosotros cuidaremos de tí"*). Unas veces se crean y potencian las comunidades de interés basadas en elecciones de consumo (como el Club McDonalds, el Club Super-3, etc.); en otras se humanizan y personalizan los discursos (*"User friendly technology"*, *"La Caixa: ¿Hablamos?"*, con mensajes SMS personalizados con nuestro nombre, etc.), con el fin de cooptar los afectos para enmascarar relaciones de tipo puramente comercial, con frecuencia en abierta contradicción con unas prácticas subyacentes de sustitución de personal por automatismos tecnológicos.

Pero más allá de este proceso, cabe destacar también el crecimiento del trabajo basado en la producción y manipulación directa de afectos y experiencias de vida.

"Los servicios sanitarios, por ejemplo, se fundamentan principalmente en el trabajo afectivo y de cuidados a otros y la industria del espectáculo y las restantes industrias culturales también se centran en la creación y manipulación de afectos. Hasta cierto punto, este trabajo afectivo tiene un papel determinado en las industrias de servicios, desde los restaurantes de comida rápida a los proveedores de servicios financieros, fundidos con los momentos de interacción y comunicación humanas. Este trabajo, aun cuando corporal y afectivo, es inmaterial en cuanto que sus productos son intangibles: una sensación de libertad, bienestar, satisfacción, excitación, pasión, e incluso la sensación de estar conectados o en comunidad. (...) Esta producción afectiva, este intercambio y comunicación está generalmente asociado con el contacto humano, con la presencia real de otro pero este contacto puede ser tanto real como virtual. En la producción de afectos en la industria del espectáculo, por ejemplo, el contacto humano, la presencia de otros, es principalmente virtual, pero no por ello menos real. El cuidado de otros está ciertamente ligado a lo corporal, lo somático, pero los afectos que genera son, sin embargo, inmateriales. Lo que el trabajo afectivo produce son redes sociales, manifestaciones de la comunidad, biopoder." (Hardt⁴)

La mayor parte de la producción mundial ya está relacionada con la fabricación y manipulación de experiencias y afectos más que de bienes. Se explota, fragmenta, selecciona y envasa la experiencia cultural en *packs* de viajes y turismo de nueva generación o en parques temáticos hiper-reales donde se teatraliza la experiencia de vivir como en el imperio Inca o en el siglo XXIII. Otro ejemplo sería la industria de los videojuegos y del entretenimiento, con su producción de experiencias de vida (desde

⁴ http://usuarios.lycos.es/pete_baumann/index-85.html

los Sims hasta la FIFA 2005), que, con su crecimiento exponencial, es uno de los principales motores del desarrollo tecnológico informático.

Así pues, resumiendo, vemos que aunque el trabajo afectivo nunca ha sido completamente ajeno a la producción capitalista, durante los últimos veinticinco años se ha situado en una posición donde no sólo produce plusvalía sino también está en la cima de la jerarquía de formas de trabajo. Lo que es nuevo es hasta qué punto este trabajo afectivo e inmaterial está ahora directamente ligado a la producción de capital, así como lo generalizado de su alcance, que llega a amplios sectores de la economía.

La sujeción al sistema-mundo, pues, ya no se asegura mediante un poder disciplinar que "vigila y castiga", como mostró Foucault, a través del control sobre el tiempo y sobre el cuerpo ejercido por instituciones como la fábrica o el colegio; sino por la producción de bienes simbólicos y por la seducción irresistible que éstos ejercen sobre el imaginario del consumidor. El poder libidinal de la posmodernidad y la globalización tiene unos dispositivos de sujeción menos coercitivos: es un poder que seduce, basado en la producción y orientación de deseo, y para ello se sirve de la comunicación y los afectos.

“Pretende modelar la totalidad de la psicología de los individuos, de tal manera que cada cual pueda construir reflexivamente su propia subjetividad sin necesidad de oponerse al sistema. Por el contrario, son los recursos ofrecidos por el sistema mismo los que permiten la construcción diferencial del “Selbst”. Para cualquier estilo de vida que uno elija, para cualquier proyecto de autoinvención, para cualquier ejercicio de escribir la propia biografía, siempre hay una oferta en el mercado y un “sistema experto” que garantiza su confiabilidad.” (Castro-Gómez, *ibídem*).

En resumen, se podría decir que la experiencia de vida se ha convertido en el último estadio de cosificación de la mercancía y el objetivo último del capitalismo es convertir la totalidad de experiencias personales y relaciones afectivas en algo dependiente y mediado por agentes comerciales. Así, el acceso de los usuarios a sus propios afectos y relaciones **depende cada vez más de agentes “expertos” mediadores**, porteros que los conectan con el exterior (y lo privado y personal también pasa al exterior) administrando las llaves de acceso a experiencias que en algún momento anterior fueron más autónomas.

Los afectos no son, pues, sólo factores de producción, sino materias primas que tras su expropiación y mercantilización por parte del capital nos serán devueltos en forma de productos por los que habremos de pagar para acceder a ellos. La afectividad es a la vez producción y producto. De un “acontecimiento”, de un fluir, el capitalismo intenta hacer una “cosa”.

3 ::Afectos y TIC's::

Pero si algo nos interesa rescatar ahora de todo el desarrollo que hemos hecho de la capitalización de los afectos, es el papel que la digitalización e informacionalización de las TICs ha tenido en la complejización de esta economía postindustrial. Una vez desarrollado este punto, iremos respondiendo con ejemplos a las siguientes preguntas: ¿Cómo son estas formas de movilización de los afectos en los mundos virtuales tecnocientíficos producidos por las TICs?, ¿Cómo se produce la virtualización de los afectos? Es más, si consideramos con Spinoza que los afectos (*affectus*) son el

efecto duradero del impacto de un cuerpo sobre otro, de la afección (affección); en el caso de la virtualización tecnocientífica: ¿cómo se virtualizan los cuerpos, los afectos, e incluso la duración de un impacto?

Entendemos que la tecnologías no son simples herramientas intermediarias que conectan neutralmente (sin añadir ni quitar nada) diversos elementos. Por el contrario, **las TICs son mediadoras** que incorporan novedad y modifican parcialmente aquello que traducen y ponen en relación; en nuestro caso, los afectos. Ahondando en su dimensión constitutiva, diríamos que aportan algo a la relación o red sociotécnica afectual en la que operan, de manera que con el uso de las TICs nos configuramos nosotras y nuestros afectos y emociones a la vez que ellas también se ven transformadas.

Así, en relación a nuestro primer objetivo, podríamos decir que las TICs (y la mercantilización a la que sirven) problematizan o virtualizan los afectos y las relaciones afectivas tal y como venían siendo entendidas -caracterizadas por su dimensión subjetiva, intersubjetiva y corporal (entendiendo "cuerpo" en un sentido amplio)-, y rompen con la vinculación de proximidad espacial y temporal entre cuerpos. Incluso podríamos decir que en el ciberespacio o mediante las TICs se abre la posibilidad de cambios identitarios, plurales y fragmentarios así como la creación de atmósferas afectuales a partir de información que sustituye y difracta olores, texturas, cuerpos y presencias "físicas". Se producen además ciertos "automatismos tecnológicos" donde la agencia/ capacidad de afectar (y parcialmente también la responsabilidad) y su correspondiente sedimentación en forma de sentimiento, es delegada a los artefactos tecnológicos. No sólo corresponde a la interacción entre humanos. A pesar de esto, los efectos que se producen siguen siendo los mismos. Y si no, pensemos en los despidos que se producen vía mail.

A raíz de estas transformaciones las relaciones comunicativas, por ejemplo, que siempre han existido son complejizadas por la mediación tecnológica y aparecen en el mercado nuevas figuras intermediarias entre nosotras mismas y nuestras relaciones, las tele-operadoras, con el fin de gestionarlas y administrarlas. Cuanto más complejas se vuelven las relaciones entre lo humano y lo tecnológico, parecería que menos autonomía y control tenemos sobre ellas. Y así, en nuestro objetivo de lograr un buen funcionamiento y acceso a estas redes sociotécnicas es como acabamos por recurrir a los servicios de dichas empresas. Éstas, con el fin de erigirse en intermediarias centrales y administradoras de semejantes redes, movilizan la "materia prima" de nuestros afectos, seguridades y miedos con el fin ganarse nuestra confianza, que queda totalmente depositada en ellas.

Porque... ¿Cuánto cuesta una llamada de teléfono una vez que las infraestructuras de telecomunicaciones ya han sido amortizadas? Prácticamente nada. Pero lo que se pone en juego, lo que nos lleva a consumir estos accesos a la comunicación y alrededor de lo que gira todo el mercado, no es la llamada en sí, sino nuestras comunicaciones afectivas, redes sociales, relaciones, nuestras historias personales, la voluntad de saber del otro, los deseos, etc. Como ya anuncian algunas compañías telefónicas, "Movistar, e-moción".

Así es como se entiende que, precisamente uno de los motores del desarrollo del mercado tecnológico sea esta movilización de la afectividad y las emociones: en la búsqueda de mayores cotas de precisión y definición de los afectos, pasamos de la tecnología del correo electrónico a la del chat (que incorpora el tiempo real); del chat escrito al chat de voz, con programas como el Skype; de la voz pasamos a la imagen con la incorporación al mercado de las *webcams* y quizás en un futuro no

muy lejano se comercialicen dispositivos táctiles que nos permitan acercarnos aún más a la experiencia física afectual.

La familia transnacional como escenario de la virtualización de los afectos

En el anterior punto, donde dábamos cuenta del papel de los afectos en las transformaciones del capitalismo, hablábamos de la feminización del trabajo y de la centralidad de los afectos y cuidados para el sostenimiento del orden socioeconómico hegemónico. Pero además, la crisis global de los cuidados (a partir de factores como la fragmentación de la familia nuclear tradicional, la mayor incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, la sexualidad sin reproducción o la crisis del Estado de Bienestar) trae también la emergencia de nuevas figuras como las familias transnacionales, en las que se articulan los afectos con las TICs al servicio de la producción de capital. Por ello tomamos esta figura como ejemplo central de nuestro trabajo, para, a partir de ella, intentar responder a la cuestión de cómo se virtualizan los afectos a partir de las TICs.

La migración produce situaciones en las que las familias que antes vivían juntas en un mismo lugar y ahora tengan a estas personas lejos. Muy lejos. De modo que los padres de Juan siguen viviendo en Venezuela mientras que Juan y su pareja planean tener un hijo en Barcelona. La afectividad que la familia despliega entre sus miembros debe ahora expresarse a distancia. A distancias transnacionales. No se trata sólo de una temporada fuera o de un pequeño viaje en el que los fines de semana se vuelve a casa. Más bien la distancia tiende a ser permanente y reducirla físicamente implica unos costes demasiado elevados.

Así, **la afectividad puede circular por otros medios de expresión que los inmediatamente corporales y/o presenciales**. Juan muestra a sus padres a través de la *webcam* a su hijo recién nacido. En el ciberlocutorio del barrio todos saben la noticia y preguntan a Juan por su hijo y por si necesita ropa para el niño. El locutorio puede pensarse pues como una reordenación del espacio comercial urbano para ayudar a esos flujos afectivos a cruzar fronteras, a la vez que establecen sus redes en la nación de destino. Telé-fono, tele-visión por satélite, tele-visión por *webcam* y tele-texto vía chat. Una relación con lo lejano para hacerlo cercano. Así los objetos que percibimos se constituyen como objetos a los que virtualmente podemos accionar. El telescopio acerca a nuestra visión los objetos más lejanos y la televisión acerca no sólo los más lejanos sino también los no presentes.

Las TICs, en tanto que promueven y permiten nuevos modos en los que la afectividad puede desarrollarse, virtualizan la afectividad. Es decir, el uso de las TIC como medios de circulación afectiva para reducir al mínimo el vector distancia permite a su vez proporcionar una **nueva forma a esa afectividad**. No es la misma emoción la que se siente al recibir una carta que la que se tiene al ver a alguien en persona o la que se tiene al saber de alguien por otro amigo. Aunque la información contenida en esas tres modalidades sea exactamente la misma, cada una por su singularidad produce ciertos efectos que le son reconocidos como propios.

Así, los mails conectan cualquier distancia una vez que ambas participan de Internet. Sin embargo, en esa relación de distancias, el contexto falla: muchas veces cuesta distinguir qué quiere decir que “espero que lo de ayer no fuera en serio”. ¿Lo dirá en broma? ¿se estará burlando de mí? ¿está enfadado de verdad? Cuesta atribuir la emoción que el otro pretende transmitir, así que algo se pierde o, más bien, algo se problematiza en ese proceso.

Por el otro lado, las TIC's, en tanto que promueven y permiten nuevos modos en los que la afectividad puede desarrollarse, traen consigo un **mayor potencial para afectar** que el simple texto de una carta. Mayor potencial tanto en relación a la **cantidad de cuerpos** susceptibles de ser afectados (el público receptor) y a los momentos en que se puede afectar: con el registro audiovisual de las emociones es posible volverse a emocionar ante el re-visionado del video de Juan con su hijo, llorando de alegría. Juan ya no está llorando de alegría, pero allí sí. Antes sólo podíamos recordarlo. Ahora lo tenemos disponible para que nos afecte a nosotros y a tantos otros. De alguna manera la fuerza movilizadora de los afectos es capturada en ese video y se establece como registro accesible sin la necesidad de la presencia física del otro.

También la **"cualidad"** de los afectos es diferente: cuando sólo se dispone de una única dimensión para expresar algo (como la textual, en el caso de la carta) se tiende a exagerar o sobredimensionar el mensaje para compensar la escasez de los canales afectivos, como ocurría en el cine mudo.

Otra modalidad de virtualización de los afectos emerge en el contexto tecnificado de los locutorios: son espacios que reterritorializan no sólo las costumbres y/o alimentos de un país en otro, sino que de algún modo constituyen comunidades afectivas, redes sociales en las que uno se reconoce (como perteneciente a un mismo lugar) pero en las que también se da el conocimiento de la diferencia específica que cada uno representa (por el hecho de no estar en el mismo lugar) mientras se habla con los amigos lejanos, a una distancia kilométrica y cultural pero a la vez como si estuvieran aquí, acerca de tu vida en el barrio, en el hospital, en la escuela... de tu vida cotidiana más próxima e inmediata. Y si además tenemos en cuenta la diferencia horaria entre distintos continentes, incluso podemos decir que las TICs están problematizando el tiempo afectivo, haciendo del pasado y del futuro un presente inmediato.

A su vez este flujo afectivo transnacional lleva parejo un flujo monetario expresado en los dígitos de las cuentas bancarias que también halla en las TIC su modo de expresión propio. El envío de dinero a un lado y otro de la frontera entre EEUU y México por ejemplo requiere de una rápida velocidad de circulación del capital. Velocidad que problematiza a su vez las relaciones de intercambio monetario.

Des-conexiones:

Volviendo a la visión mediada de la tecnología, destacamos en **el uso de las TICs su dimensión constitutiva**: si bien utilizamos TICs, éstas a su vez nos configuran a nosotras. Como cuando alguien nos recrimina por no tener el teléfono móvil encendido, con lo que se nos recuerda que hay que justificar el estar desconectado, a pesar de que antes de la telefonía móvil ni existía esa necesidad ni existía esa angustia por permanecer sin cobertura o fuera de la red. Así, en un entorno en el que las redes telemáticas devienen centrales, donde no hay un nodo hay un agujero, un fallo. Y por ello, digamos que hay un movimiento que tiende a hacer esfuerzos para constituirse como nodo en la red y no como agujero. Un transitar, un pasar a ser otra cosa, un *"Übergang"* que se parece a la propuesta de Lévy cuando enuncia que la virtualización precisamente consiste en ese movimiento.

Pero se trata de un movimiento con dirección y sentido, una afectividad como tristeza o alegría que, como dice Spinoza, guía los cuerpos que se descomponen y se componen. Y esto, en la red, se traduciría en conexiones e interconexiones, permisos y denegaciones de accesos que posibilitan o nos impiden articularnos, componernos y conectarnos con otros cuerpos (personas, datos, información, elementos, imágenes...) para afectar y ser afectados.

Login:
Logout:
Ban user:
Delete User:
Ignore User:
Add to favorites:
Detener llamada:
etc.

En esta búsqueda de afectos positivos y de alegrías que nos compongan, se despliegan recursos tan cotidianos como el silbar. Como comentábamos al inicio del trabajo, cuando silbamos producimos cierta sensación de familiaridad o comodidad en las zonas en las que nos sentíamos “at ease”. Pocos silban cuando se mueren “dis-ease”. En el móvil atribuimos tonos diferenciales según quien llama. Una música antipática para el jefe, una amorosa para las parejas... que ya nos van a condicionar la comunicación. Sabemos quién llama antes de saber quién llama. Si la música es de un familiar lejano, es muy posible que acudamos antes a descolgar el telefono. De algún modo la afectividad afecta las redes.

Así, con la aparición de las TIC's es posible explorar nuevos registros y a su vez, lo que pasa por ellas no es sólo información. Vemos que la afectividad pues juega un papel dominante en el giro del capitalismo hacia la mercantilización de las “experiencias de vida” y que las TIC's actúan como soportes que permiten este giro a la par que proporcionan una nueva estructura para la vida humana.

Lo decíamos antes, no toda tecnología va a constituirse como nodo con nosotros. Pues ante la red de TIC's hay otra red de confianza y relaciones que debe comunicarse o entenderse bien con la otra. La red de redes es aquella en la que todos confían. Y **el movimiento por el que una tecnología entra en esas redes, o esas redes acogen a una tecnología es una virtualización.**

Según Lévy, el psiquismo trae consigo una afectividad que contiene

“una distribución de valores positivos o negativos entre los elementos, zonas y lugares, así como un valor emergente del conjunto; y finalmente una energía diversamente invertida en algunos lugares o en algunos valores: 'lineas de fuerza', una estructura.” (Lévy: 1999).

El ensamblaje entre las redes tecnológicas y las líneas de fuerza constituye pues la forma en que la tecnología se actualiza en las redes sociales y éstas a su vez problematizan el uso que reciben de la tecnología. Existe pues una gramática, una forma en la que estos ensamblajes se producen. Y una vez dada, las personas organizan de nuevo lo que les viene por defecto (*default option*). Entre esas organizaciones hay la que se rige por los afectos, añadiendo usuarios en “privado”, organizando las webs en la “*trusted zone*”, configurando tonos a cada persona que llama, listas de distribución... Colgaremos nuestros artículos o nuestros trabajos en la red, pero no en cualquier web: a parte de cuestiones más accesorias como el diseño, básicamente nuestras decisiones son influidas por la relación más o menos amistosa que tengamos con el proyecto de esa web, si conocemos a gente cercana que publica allí, o a los administradorxs del sitio...

Estas operaciones constituyen una dialéctica que al ser actualizada, al ponerse en práctica, debiera pasar, por un tiempo de “testeo”. De allí las versiones “beta”, los “betatesters”, los Bugzilla, bug-trackers y las siguientes reorganizaciones. A este testeo, a esta fase “beta”, es a lo que Lévy asocia la operación de retórica.

Una vez llegados a la versión estable, se vuelve a problematizar y se vuelve a empezar el círculo, el trivium: gramática, dialéctica y retórica.

Y éste es el juego al que jugamos.

4 ::Conclusiones::

A modo de conclusiones, quisiéramos resumir algunos de los puntos principales que hemos desarrollado para la caracterización del proceso de expansión del capitalismo postindustrial.

En los procesos productivos la afectividad deviene cada vez más importante por varias razones:

- Por el estilo de trabajo, que utiliza la fuerza movilizadora de los afectos: círculos de calidad, trabajo en equipo, fomento de la creatividad de los trabajadores, habilidades comunicativas, etc.
- Por la emergencia del trabajo afectivo como sector económico en sí mismo (servicios sanitarios y de atención a las personas, que se fundamentan principalmente en el trabajo afectivo). Se da un proceso paralelo de crisis de los cuidados -fruto de la transformación de la familia y del proceso de desmantelamiento y privatización del Estado del Bienestar- que hace emerger un importante sector de empresas que “cuidan” al ciudadano según una lógica mercantilizadora. Las capacidades de empatía y escucha son cooptadas por el capital para devolverlas en forma de cuidados desprovistos de composición afectiva e interdependencia.
- Porque, si inicialmente la producción cultural y de entretenimiento estaba subsumida al servicio de la venta de bienes; ahora el proceso se invierte y la producción (así como el objeto material en venta) se torna inmaterial. Lo que antes era un “pretexto” para vender cosas deviene la principal actividad del capital, pues la creación y manipulación de afectos y experiencias se sitúan en el centro de la mercantilización (industrias culturales, turismo, tecnologías de comunicación, etc.). Esta lógica afectual también se traslada a la venta de productos, a los que se les pretende insuflar emoción y experiencia (¿Te gusta conducir?)
- Porque, dada la elevada competencia, para las empresas lo determinante es conseguir la fidelidad de los clientes, y por lo tanto desarrollar mecanismos de fidelización (gracias a las TICs y al conocimiento del marketing y la psicología) para construir una relación duradera de confianza entre empresa y cliente.
- ¡Porque, en un entorno complejo y altamente mediado por las nuevas tecnologías, los usuarios dependen cada vez más de agentes “expertos” que se convierten en porteros que los conectan con el mundo exterior y con sus propias redes de relaciones. El objetivo de las empresas es presentarse como intermediarios necesarios y gestionar y dirigir estas relaciones hacia la creación de valor.

Específicamente, estos son algunos de los elementos donde podemos ver que la afectividad se virtualiza gracias a las TICs:

- Si la afectividad se caracterizaba principalmente por su carácter de proximidad, contacto humano, sensorial, etc; las TICs permiten que este contacto humano y la presencia de los

otros sea virtual. La afectividad puede circular por otros medios de expresión que los inmediatamente corporales y/o presenciales.

- El uso de las TIC como medios de circulación afectiva, independientemente de la distancia y el tiempo, permite que la afectividad tome una nueva forma. Las nuevas modalidades de registros tecnológicos aumentan la capacidad de afectar (en espacio, tiempo y número de elementos susceptibles de ser afectados) dado que no es necesaria la presencia física del otro ni la simultaneidad de tiempos. Pero parte del contexto falla y se hace necesario un reelaboración de los afectos para poder explicarse.
- Esto permite la generación de nuevas redes sociales, comunidades y procesos de subjetividad online que interactúan con las redes offline de distintas formas (como en el mencionado ejemplo de los locutorios, en que se crean redes locales offline alrededor de una actividad online), que no están determinadas por el espacio y que permiten identidades plurales, fragmentadas, cambios identitarios, etc.
- El uso de las TICs implica también una dimensión constitutiva: nos configuran a nosotrxs como nodos o agujeros (según estemos o no conectados) en las redes en las que participamos. Los sistemas complejos así generados necesitan de guías o “expertos mediadores”. Las relaciones de confianza con la tecnología devienen uno de los procesos que guía a las personas. Y esta confianza tiene que ver con lo afectivo, con lo conocido y familiar.

5 :: Epílogo::

Si hasta aquí hemos venido considerando que la producción postfordista se apropia de la "vida"; es decir, del conjunto de las facultades específicamente humanas (incluidos los afectos), entonces es bastante obvio que la insubordinación en su contra debería apuntar a estos mismos datos, a su liberación. Deberíamos reconsiderar las prácticas biopolíticas –en tanto producción y gobierno de la vida- como nuevo espacio central para las luchas y conflictos políticos. Esto es, frente al biopoder como poder sobre la vida, también se afirma un poder de la vida, una potencia de vida. Así, si bien se puede pensar que las personas en su relación con y a través la tecnología reproducen los modos “por defecto” incorporados en la arquitectura interna de los programas informáticos/técnicos; también son capaces de incorporar diferencia. Ya que tanto el polo tecnológico como el humano son mutuamente constituyentes. Es decir, “ellos son nosotros”. Como dice Hardt,

“afirmar que el capital ha incorporado y exalta el trabajo afectivo como una de las más rentables formas de trabajo productor de valor no significa que este tipo de trabajo, contaminado por su relación con el capitalismo, no tenga ya un lugar en proyectos anticapitalistas. Por el contrario, dado el importante papel que desempeña el trabajo afectivo como uno de los principales eslabones en la cadena de la postmodernización capitalista, su potencial subversivo y su autonomía no hacen sino crecer”.

Si esto es así, también nos interesa preguntarnos cómo la virtualización de los afectos mediante las tecnologías de la información y la comunicación puede jugar a favor de la creación de formas de vida y mundos más prometedores. En este sentido, el estar-juntos (Maffesoli, 1992) ya es una respuesta

que rompe con los procesos de individualización y atomización social fomentados por los mecanismos del poder. En una sociedad donde el encontrarse con otras fuera de la lógica mercantil ya no se puede lograr con facilidad, crear vínculos sociales creativamente y haciendo conexiones imprevisibles, puede tener la capacidad de crear nuevos sujetos políticos que descoloquen y subviertan el mapa de situación sobre los movimientos antagonistas que tienen los poderes actualmente. Ahora más que nunca, la socialidad y la dimensión afectiva deben situarse como parte fundamental del proceso de autoinstitución que se genera en el acto político.

“Esta es una de las explicaciones de lo que ha ocurrido en el arco de Seattle-Génova: Mucha gente se ha dado cuenta de que tu capacidad de comunicar, tu capacidad afectiva, tu capacidad de crear herramientas es, en base, un fenómeno socializante, no individualizador. En una contracumbre se ve clarísimamente: es literalmente no una fórmula para que mucha gente haga turismo y se reúna en un sitio, sino un dispositivo comunicativo, político, intelectual, cognitivo y afectivo, es una experiencia alucinante”.⁵

Se trata de un acto liberador de vida, generador de una comunidad de lucha, afectiva, no aislada. Porque, siguiendo a Virno⁶, “si es verdad que a la vida incluida en la producción flexible viene contrapuesta la instancia de una "buena vida", entonces la búsqueda de la "buena vida" es, precisamente, el tema de la ética”. Y de la política, añadiríamos nosotras. Pero esto ya es otro tema...

Referencias

- Bergson, H. (1907) *La evolución creadora* I y II. Madrid: Espasa-Calpe, 1973.
- Castro-Gómez, Santiago (¿?) “*Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro.*” En <http://www.campus-oei.org/salactsi/castro1.htm>
- Deleuze, G (1981) *Spinoza. Philosophie Pratique*. Ed. de minuit: Paris, 2003.
- Fernández Christlieb, P. (2000). *La afectividad colectiva*. México D.F.: Taurus.
- Larrauri, M. (1989) *La Anarqueología de Michelle Foucault*. Revista de occidente, 95. 110-130.
- Latour, Bruno (1992): *Ciencia en acción*, Barcelona: Ed. Labor.
- Lévy, P. (1995). *¿Que es lo virtual?*. Barcelona: Paidós, 1999.
- Maffesoli, Michel (1998): *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Ed. Icaria.
- Precarias a la deriva (2004): *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*, Madrid: Traficantes de sueños.
- Rifkin, Jeremy (2000). *La era del acceso: la revolución de la nueva economía*. Barcelona: Paidós.

⁵ Entrevista incluida en Balasch, Callén, Montenegro (2003): *Gobernabilidad i formes actuals d'acció i participació política postidentitaries a Barcelona*, Fundació Jaume Bofill, inédito.

⁶ http://www.lainsignia.org/2004/julio/int_012.htm

Virilio, P. (2004) Ville panique. Ailleurs commence ici. Paris : Galilée.

Virno, Paolo: “*Multitud y principio de individuación*” En:
http://www.sindominio.net/arkitzean/multitudes/virno_multitud.html

VVAA (2004): Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva, Madrid: Traficantes de sueños.